

EL EURO

Con el año nuevo, ha llegado a nuestras vidas y a nuestros bolsillos la nueva moneda y los nuevos billetes de "Euro". En menos de dos meses, la vieja peseta ha pasado al olvido y nos hemos acostumbrado a intercambiar nuestros dividendos con esta nueva moneda, con la cual podemos comprar y vender cosas incluso en Alemania. La llamada "moneda única" tiene su ámbito en la práctica totalidad de los países de la Unión Europea.

En la antigüedad, acuñar moneda era símbolo de dominio y de control político; hoy en día el acuñar una moneda de ámbito europeo, sigue simbolizando, más o menos lo mismo; con el Euro circulando por los países europeos, nos acercamos un poquito más a la construcción del espacio político y social de los "Estados Unidos de Europa".

Aunque seguimos, inconscientemente, pensando en pesetas, ya no manejamos esa moneda y nos desenvolvemos con soltura con las nuevas chapas y los nuevos billetes. Hay que decir que, al menos, este que escribe, aún no ha tenido la oportunidad de manejar los billetes grandes, manejamos, sobretudo, las monedas pequeñas; nuestras economías domésticas no alcanzan esos billetes tan grandes. Sobre todo las personas mayores, se quejan de lo pequeñas que son algunas de las monedas y de que se pueden confundir entre sí. También se dice que hay monedas que destiñen. En realidad, fueren las que fueren las leyendas que acompañan la puesta en funcionamiento de la nueva moneda, lo cierto es que ha entrado en nuestras vidas muy rápidamente y que aunque se venía anunciando desde hacía dos años, y al final las campañas de TV, prensa y radio nos han servido en bandeja la nueva moneda y casi podríamos decir que no hemos extrañado su uso, hemos sustituido las pesetas sin ningún dolor y sin ninguna añoranza; lo que es necesario es que no nos falten esas monedas.

Por lo tanto no nos queda más que decir *¡BIENVENIDO MISTER EURO!*

